

Comunicado para el 1º de mayo de 2018 **Comisión diocesana de HOAC de Osma-Soria**

Las situaciones de verdadero empobrecimiento y deshumanización, que padecen hoy el mundo de los trabajadores, son consecuencia en gran medida de la especulación financiera y del egoísmo desmedido (avaricia) de las personas que gestionan los mecanismos de las entidades financieras. Una avaricia impulsada por el sistema económico capitalista que ha penetrado con intensidad en la sociedad a través del consumo, provocando una grave crisis ética, alimentaria, ecológica y humanitaria.

Los datos estadísticos hablan por sí solos: 3.796.100 personas en situación de desempleo (marzo de 2018); cerca del 40% de los jóvenes no encuentran empleo. En Soria el último dato es que contamos con 5.100 parados. Un enorme número de inmigrantes carece de empleo. Los sectores con mayor número de parados hoy en Soria son servicios, industria y construcción. Además, un gran número de personas en nuestra provincia no recibe ninguna prestación de desempleo. No tenemos datos de los autónomos pero sólo hay que ver el número de talleres dependientes de la construcción que se están cerrando.

Otros elementos añadidos en Soria son nuestra despoblación, que continua a pesar de lo que digan voces interesadas, y el envejecimiento: el 25% de la población son jubilados. También está pesando la falta de industrialización de la provincia que viene padeciendo desde hace muchos años y la dispersión de sus habitantes en núcleos tan pequeños que ya no son viables, esperando una nueva ordenación del territorio autonómico que nunca llega.

La actual crisis podría tener un aspecto positivo si de la misma brotasen propuestas que nos ayudaran a organizar la sociedad al servicio del bien común, poniendo en el centro de la actividad económica a las personas y los derechos de los empobrecidos. Necesitamos profundos cambios en la forma de entender y organizar la economía, nos tenemos que creer que otro mundo es posible si tenemos en cuenta la justicia, la igualdad y la fraternidad que nos debemos como hermanos, hijos e hijas del mismo Dios.

Como creyentes en Jesús de Nazaret queremos proponer que para nosotros y para un país que se quiera organizar humanamente *“el primer capital que ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad”* (Benedicto XVI en *Caritas in veritate* nº 25). Por tanto es preciso ampliar la protección social de las personas, sobre todo de aquellas que tienen menos recursos, así como replantear cómo compartir el trabajo de que disponemos para que vivir dignamente no dependa exclusivamente del hecho de tener un trabajo asalariado.

¿Cómo se puede alargar el periodo de vida activa que propone el Gobierno hasta los 67 años si hay jóvenes de 20, 30 y 40 años que no pueden acceder al mercado de trabajo?

Hemos de superar planteamientos miopes de ver la realidad sólo desde los propios intereses individuales para que todas las personas podamos aspirar a una vida digna, con un trabajo decente y el acceso a los recursos sociales fundamentales. En este sentido, el eje de la próxima reforma laboral, por encima de los criterios e intereses económicos, debe ser la salvaguarda de las personas trabajadoras y de sus familias.

El 1° de mayo es un día de fiesta, a pesar de todo, una jornada para reivindicar la centralidad del trabajo en la vida de las personas y reclamar a los gobiernos que pongan en el centro de sus preocupaciones las alegrías y las angustias de toda la sociedad, especialmente de los empobrecidos de nuestro país y de los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo.

*Suscriben este manifiesto la JOC (Juventud Obrera Cristiana),
MTC (Mujeres Trabajadoras Cristianas)
y HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica)*